

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes. Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Primera.

REORGANIZACION MÉDICA ESPAÑOLA.

PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

ENSEÑANZAS MÉDICAS.

Artículo editorial.

Una de las bases, acaso la principal sobre las que, habrá de sostenerse, un buen edificio médico; se funda en el mejor y mas acertado plan de estudios.

Axioma eterno, verdad indisputable, que no se han atrevido á rechazar los hombres menos prevenidos en favor de las ciencias médicas. La instruccion científica en los alumnos de Epidauro, es lo que la instruccion teológica á la clase regular, lo que la jurisprudencia á un letrado, lo que la rentística á un financiero, lo que la militar á un gefe de ejército, y en fin, lo que la primaria, filosófica y de ciencias naturales y exactas á un pueblo, á una provincia, á una nacion entera. Ojeense los anales históricos de todos los paises y se verá que, su prosperidad ha sido y es proporcionada á su civilizacion y que su civilizacion depende de su mayor ó menor instruccion, pudiendo asegurarse camina aquella en paralelo de esta. Revisese la historia sagrada y teosófica, y desprenderase de ella, que el prestigio de que goza su clase, asi como la veneracion con que (prescindiendo de algunas escepciones) se la contempla; proviene de su acertada instruccion en todos conceptos. La prosperidad de las naciones, reconocen en su mayor parte como principio y fundamento de ellas, las ajustadas leyes, las cuales, no se hubiesen formulado, sin una buena instruccion á

la clase licúrgica. La penuria y aun miseria de los pueblos, está siempre en proporcion á la mala direccion de sus rentas, y al escesivo pago de sus contribuciones y todo ello, ¿cuando? Cuando los funcionarios públicos encargados de dirigir la hacienda, carecen de aquella instruccion rentística que se requiere. El cuerpo militar de cualquiera nacion, defendiendo los derechos nacionales de esta, con una seguridad de triunfo proporcionada á la instruccion, no solo de sus jefes, sino tambien de sus últimos guerreros. En esto se funda pues, que las clases teológica, jurisprudencia, militar, etc. etc. descansen sobre un buen edificio (permítasenos esta metáfora).

Ahora bien: aplíquese esta doctrina á las clases médicas, tan dignas y merecedoras por cierto como las referidas y se verá que, una de las bases acaso la principal, sobre las cuales, habrá de sostenerse un buen edificio médico, se funda en el mejor y mas acertado plan de estudios.

Pero no basta que el *Divino Valles* haya presentado en axioma un hecho incuestionable: precisa además, y antes de entrar en pormenores indicar si bien que someramente, las causas que le tienen decidido á emprender un trabajo acaso superior á sus débiles fuerzas. Lo primero que sin duda se le objetará será el que, mientras no demuestre y manifieste, que el vigente plan de estudios no es apropiado para sostener un buen edificio médico; su sentencia, axioma ó sea proposicion, no tiene oportunidad ni tampoco la ofrece. Sin perjuicio de la lineacion que haremos al fin de este artículo con la cual quedará bien patente la oportunidad de nuestra proposicion, reflexionese en estas tres ideas: primera, que si el vigente plan de estudios médicos, fuese á propósito para sostener un buen edificio médico; no hubiera nombrado el gobierno, una comision de sugetos por todos conceptos dignos para que,

le propongan las bases á la formacion de uno : segunda, que si el vigente plan de estudios médicos fuese á propósito para *sostener un buen edificio médico*, no hubiese el gobierno, en su preámbulo al novísimo y vigente reglamento, prometido presentar á las Cortes el proyecto para el novísimo plan de estudios: tercera en fin, que si para el *Divino Valles* fuese suficiente á *sostener un buen edificio médico*, el vigente plan de estudios, no presentaría el epigrama de hoy, el cual desde luego supone que, el vigente plan de estudios médicos, no es el mas acertado para *sostener un buen edificio médico*. Volvamos ahora un paso atrás para hacer la lineacion prometida.

A juicio del *Divino Valles*, no es tan fácil como muchos suponen, el escribir un buen plan de estudios, y reduciéndonos á nuestros estrictos límites, tendríamos á ser preciso, una prueba de ello, en los diversos que, en esta época llamada de las luces y de la ilustracion, no sabemos si con razon ó sin ella, se han publicado desde 1836 acá. Y no será porque los dignos individuos que han intervenido en la confeccion de tantos planes con sus correspondientes reglamentos á fin de llevarlos á efecto, no hubiesen sido entendidos en la materia. Nada de eso: ha sido, es y será acaso; porque, por si mismo la obra es intrincada, llena de laberintos y anudada de una manera tal, que dificilmente puede desenredarsela. Un buen plan de estudios médicos, debe si señalar para su estudio, cuantas materias sean necesarias segun los adelantos de la ciencia para llenar el objeto primordial de la mision; pero de un modo tal, que su reconocimiento no indique una vana ostentacion, ni un prurito de imitar á otras naciones. Es preciso tambien, que su estudio sea distribuido con la regularidad debida para que los alumnos las aprendan con solidez y sin ofuscacion de ideas; en fin respecto á ellas, deben segregarse de las fundamentalales y exclusivamente propias, de la ciencia, aquellas que sin negarlas utilidad para el profesor, deben formar para su conocimiento un ramo aparte y separado. ¿Llena todos estos extremos el plan vigente que rige en las enseñanzas médicas? *El periódico de medicina exclusivamente española*, no lo cree así. Ni tampoco es de menor consideracion, el medio ó medios que se propongan para llegar al profesorado. Conocemos y admitimos por esta parte en el gobierno, los mas sinceros deseos del acierto, pero creemos, poder presentar bases para que en lo sucesivo, no desmerezca el profesorado-médico-farmacéutico del que en el dia tan dignamente le desempeña: esta mera insinuacion indica desde luego, que bajo este concepto presenta algun lunar el plan vigente.

Otra de las condiciones que deben acreditarle es, el acomodarse á las necesidades del pais, á los servi-

cios oficiales que las clases facultativas nacidas de el, habrian de prestar al gobierno y por fin, á las justas recompensas de estas. En todos estos extremos nos parece deberá haber mutua compensacion y aun nivelacion. En el actual, que alegoricamente pudiera representar el cuerpo de lá clase, hallamos una cabeza de oro, sostenida por un cuerpo de barro... Epoca llegará en la cual el *Divino Valles*, descorra el velo de este enigma: por el pronto, queda satisfecho con haber patentizado que: *una de las bases, acaso la principal, sobre las que, habria de sostenerse un buen edificio médico; se funda en el mejor y mas acertado plan de estudios.*

REGLAMENTO
PARA EL RÉGIMEN
DE LA
SOCIEDAD
BENEFICO-SANITARIA
DE
Valladolid.

Artículo primero. Bajo la proteccion del Ilustre Ayuntamiento constitucional se crea en esta ciudad una asociacion con el nombre de *Sociedad benéfico sanitaria de Valladolid*.

Art. 2.º El gobierno de la Sociedad estará á cargo de una junta compuesta del alcalde presidente, del procurador síndico, un regidor y un Cura-párroco nombrados por el ayuntamiento, y de tres profesores nombrados por la Academia de Medicina y Cirujía, de los cuales uno hará de secretario.

Art. 3.º El objeto de la Sociedad es proporcionar á sus individuos todos los socorros facultativos en casos de enfermedad, asi ordinarios como extraordinarios.

Art. 4.º En la secretaría del ayuntamiento se abrirá un registro donde se inscriban todos los vecinos que gusten y puedan ser comprendidos en una de las tres clases siguientes.

1.ª Pobres de solemnidad.

2.ª Jornaleros necesitados.

3.ª Jornaleros acomodados.

A los pobres de solemnidad se les dispensarán todos los socorros gratuitamente: la 2.ª y 3.ª clase satisfarán dos y cuatro reales mensuales, cuyos pagos podrán hacerse por uno ó mas meses, pero siempre con anticipacion.

Art. 5.º El oficial de la secretaría encargado del registro será tambien depositario con intervencion de un individuo de la junta, que la misma designe, y mediante una módica retribucion.

Art. 6.º Del 20 al 24 de cada mes se pasará á la junta una nota de los vecinos que deseen ser inscriptos, y solo con su aprobacion podrán empezar á gozar los beneficios de la Sociedad desde el mes siguiente. Esta, y las demas deliberaciones de la junta serán á pluralidad absoluta de votos.

Art. 7.º Se dividirá la poblacion y sus arrabales en seis barrios, teniendo en cuenta su vecindario y situacion topo-gráfica, á cada barrio estará asignado un médico y un cirujano encargados de la asistencia facultativa que dispensarán cuando fuesen llamados, con el mayor esmero y puntualidad y sin mas retribucion por parte de los socios que la cuota mensual señalada á su clase: En esta asistencia no se comprenden los partos, golpes de mano airada y enfermedades venereas. Los facultativos en casos de ausencia ó enfermedad se suplirán mutuamente.

Art. 8.º Los socios tendrán tambien derecho al surtido de medicinas y sanguijuelas, que podrán adquirir en la oficina que mas les acomode, pero siempre con receta firmada por el facultativo de su demarcacion.

Art. 9.º A cada profesor se le pasará nota de los socios que comprende su barrio y de las modificaciones mensuales que sufra: tambien se le facilitarán papeletas con el lema de la Sociedad para que estienda en ellas sus recetas y los pedidos de sanguijuelas.

Art. 10. Los facultativos titulares de la sociedad, serán nombrados por la junta de gobierno y no podrán ser depuestos sino habiendo precedido dos reconvenciones con causa justificada por faltas ú omisiones en el ejercicio de la profesion.

Art. 11. Cuando un sócio produgere queja contra algun facultativo, la junta examinará su valor y oyendo siempre el interesado, decidirá si hay lugar ó no á la reconvencion de que habla el artículo anterior.

Art. 12. En los meses de junio y diciembre se hará por dos individuos de la junta y dos de los facultativos titulares, un arqueo y balance general de los fondos; deducidos los gastos de recaudacion, el de sanguijuelas que se contratará previamente, y el de medicina, hecha la rebaja convenida con los señores farmacéuticos, se distribuirá el resto entre los facultativos con aumento á los de medicina de un 25 por 100.

Art. 13. Si el producto de la cuota mensual no bastase á formar una dotacion de 2200 reales anuales para los médicos y de 1600 para los cirujanos, el ayuntamiento se compromete, previa la competente autorizacion á consignar en su presupuesto hasta la cantidad de 6000 reales pero sí; fijado el maximum de dotacion en 3300 y 2500 reales resultare, algun sobrante, se distribuirá por la junta en socorros domiciliarios á los enfermos mas sucitados.

Art. 14. La academia de medicina y cirujía asignará auualmente á cada barrio un profesor individuo de su seno que sin retribucion alguna asistirá á las consultas que crean necesarias los titulares, y dispensarán simultaneamente su asistencia en casos extraordinarios.

Art. 15. En casos de epidemia la misma corporacion proveerá abundantemente á las necesidades de la poblacion, de acuerdo con las autoridades encargadas de la policia Sanitaria, siempre bajo las bases esistentes de la Sociedad.

Artículo transitorio. Aprobado que sea este reglamento é instalada la junta de gobierno, dará esta un manifiesto á la poblacion invitando á los vecinos á suscribirse, encareciendo la importancia de tan filantrópica Sociedad y publicando los nombres de los facultativos.

Este reglamento se presentó á la Academia en Junta extraordinaria celebrada el día 9 del corriente (abril de 1851) por los Sres. Gallego y Alau, el cual fué discutido y aprobado, acordándose su remision al Sr. Alcalde 1.º del Ilustre. Ayuntamiento constitueional de esta capital, lo que se verificó el 14 del mismo.—P. A. D. L. A.—Teodoro Rodriguez Monroy, secretario de gobierno.

Cuatro palabras sobre la nivelacion y unidad de las clases médicas en España.

(REMITIDO).

Desde la villa de Mombeltran (Avila) por los profesores que á continuacion suscriben.—José Martin Peralta.—Manuel Garcia y Martinez.—Angel Campos.—Leon de la Fuente.—José Cenudo.—Estanislao Garaia.

Sr. Redactor.

Remitimos á el apreciable cuanto beneficioso periódico que con tanta dignidad redacta, el precedente y mal trazado escrito el que desprovisto como el que mas de la elegancia y demas cualidades que hacen bella á una produccion; no lo está tanto á nuestro ver de sentimientos fraternales, emanados del corazon y sacrificados ante las aras de la union profesional: en este sentido; si V. le contempla acreedor de ocupar el mas ínfimo lugar en sus columnas les vivirán á ello reconocidos, sus antiguos suscritores y profesores titulares de las villas del Barranco.

Escritas estas toscas líneas, y á tiempo de ser remitidas por el correo hemos visto con asombro el peregrino y colosal artículo que sobre el asunto de que tratamos ha redactado el Sr. D. Natalio Medrano y hecho insertar en el Boletín de medicina y cirujía número 101, correspondiente al domingo 5 del corriente. En este artículo decimos, se percibe

ben á las claras, lo nada dispuesto que su autor se encuentra, á que se lleve á efecto la tan necesaria y util nivelacion, y unidad médica, la que reprueba con todas sus fuerzas, y á ferrado en su posicion actual parece querer decirnos nada de equidad, nada de gracia, no obstante que el estado afflictivo de las clases médicas reclaman, y la sociedad ecsige, la refundicion de clases (el que quiera hacerse médico enb ascienda por los trámites escolásticos regulares; de cirujano de 3.^a que era, á cirujano de 2.^a y de aquí á médico-cirujano; valiera mas, nos hubiera dicho esto, aun mas que sentara como principio absoluto, es imposible la nivelacion á el profesorado, que no despues de tanto escribir concluir en sus cinco artículos concediendo lo que, mirado á buena luz no es concesion puesto que es ecsigir á las clases ocho años de facultad, incluso los que cada cual lleva para hacerse licenciados en medicina y cirugía: Concluimos felicitando al Sr. Medrano por tan filantrópico deseo.

Sabido es de todos, que la aglomeracion y diversidad de clases facultativas que ecsisten en España en la tan noble cuanto avatida ciencia de curar, es á no dudarlo la principal causa de la desunion, rivalidad y demas calamidades que á sus profesores afligen: Convencido de esta verdad, y deseoso sin duda de minorar en lo posible tan crecido número de categorías, ha propuesto el Boletín de medicina y Cirujía en su número 95 correspondiente á el 24 de octubre último, las bases bajo las que pudiera segun él, verificarse el arreglo de clases médicas, las que reduce á solas tres, con el nombre de Bachilleres, Licenciados y Doctores en medicina y cirugía: Este pensamiento, ha sido secundado por el *Heraldo Médico* en sus números 2 y 3 pertenecientes al 11 y 18 del prócsimo pasado Noviembre; empero con notable diferencia; pues que el Boletín quiere que las facultades médicas que se hayan de conceder á los cirujanos puros, han de ser digámoslo asi, momentáneas ó temporeras y en ciertas y determinadas localidades, es decir: Que usarán de estas facultades en los puntos donde no haya médicos; y siendo asi que hoy la necesidad hace médicos á los cirujanos en los pueblos en que, por su corto vecindario no pueden tener á un profesor de medicina, se deduce de lo espuesto, que nada se les concede mas que lo que ya les tiene dispensado de tiempo inmemorial, la situacion topográfica de nuestro pais: mientras que el *Heraldo* algun tanto aprocsimado á razon, propone que los cirujanos puros, al obtener el bachillerato médico, previos los ecsámenes ó pruebas convenientes, disfruten de facultades amplias para ejercer en todas partes la totalidad de la ciencia, pero con la precisa condicion, de tener adquirido de antemano el grado de bachiller en filosofía. Estos dos pareceres ó propuestas de reforma y unidad médica, aunque conformes en el objeto, difieren

en los medios, y ni una ni otra satisface ó llena el fin principal que la sociedad y el estado de las clases médicas reclaman, no pretenden los que subscriben negar las razones que tener puedan, cada cual de los autores de estas propuestas, pero son de sentir, que si bien la creacion y ecsistencia de las tres categorías ya dichas, es el único medio salvador, y el mas apropósito para conseguir la nivelacion y unidad facultativa, no es posible se consiga esta de un modo general, ó estensivo á todas las clases ecsistentes, sin la oportuna modificacion de las referidas propuestas, toda vez que la emitida por el Boletín, puede decirse que escluye á la gran familia quirúrgica, quedando esta en el mismo y aun peor estado que al presente, se encuentra; y lo propuesto por el *Heraldo*, aunque mas equitativo, ecsige un imposible para la generalidad de cirujanos cual es, el grado de bachiller en filosofía, cuya circunstancia priva á esta clase desgraciada, partícipe de la referida nivelacion, asi pues; si la unidad médica de todas las clases se desea y de veras se apetece la union y multitud de ventajas, que esta medida reportar debe, á la sociedad, la ciencia y á sus profesores, ¿por qué no se elige un medio justo y equitativo y mas hacedero, con inclusion de todas las categorías ecsistentes, y sin perjudicar á ninguna? ¿Qué motivos ecsisten para desechar de un modo indirecto segun parece á la tan perjudicada y perseguida clase quirúrgica? Cuál es el obstaculo tan insuperable é invencible que impida á la unidad médica, estensiva á los cirujanos puros? ninguno; ó al menos, no tan colosal y de la importancia que algunos suponen; preciso es decirlo: una firme voluntad y un desinterés real, son mas que suficientes para su consecucion. Llévase á efecto en buen hora, el pensamiento emitido por el Boletín, ó sea la creacion de bachilleres, licenciados y doctores en ciencias médicas, bajo las bases ó condiciones propuestas por el *Heraldo* y dispensando á los cirujanos puros al menos á los que tengan cuarenta años de edad, el grado de bachiller, en filosofía, y en compensacion, ecsíjase á todos las mayores pruebas de ecsámenes competentes médico-quirúrgicos, segun la categoría á que pertenezca y años que lleven de profesion, siendo indudable que conducir deben á mas, estos ecsámenes, que los de preliminares en las edades predichas, con cuyos requisitos pudieran obtener el título de bachilleres, honorarios en medicina, facultándoles para ejercer en todas partes la totalidad de la ciencia de curar, pero sin poder obter á la licenciatura á menos que no adquiriesen el grado de bachiller en filosofía, en cuyo caso titulárseles podia bachilleres efectivos; claro es, que los médicos puros ó licenciados en esta sola facultad, y los licenciados en solo cirugía, deberian pasar ó ingresar en la clase superior ó sea á la de licenciados en ciencias médicas, previo el estudio ó ecsámen de las materias que

no tuvieran estudiado, según su clase y años que contasen de profesion, pudiendo tambien doctorarse si gustaban; mas claro: Suponiendo que esta medida justa, equitativa y hacedera se adoptase, podiera hacerse del modo siguiente. Los médicos puros ó licenciados en medicina y los licenciados en solo cirugía, que no contasen seis años de profesorado, estudiarían un año en universidad ó colegio los primeros, ó sean los médicos, patología esterna, partos y medicina operatoria, sufriendo despues el oportuno y riguroso ecsámen, y los segundos estudiarían del mismo modo, patología interna y medicina legal, con su correspondiente ecsámen; pero si unos y otros contasen mas de seis años de profesion, sufrirían solamente un ecsámen teórico-práctico en sus respectivas materias y pasarían á la clase superior, adquiriendo el título de licenciados honorarios en ciencias médicas y aun doctorarse si gustasen continuar.

Los cirujanos de cinco años de colegio ó sean de segunda clase que llevasen diez años de profesion, estudiarían un año en universidad ó colegio, patología interna y medicina legal, sufriendo despues un ecsámen teórico y práctico; pero si contasen mas de los diez años de profesores sufrirían solo el oportuno ecsámen y obtendrían el título de bachilleres honorarios en ciencias médicas con facultades amplias pero sin poder ascender á la licenciatura sino presentasen los requisitos necesarios. Los cirujanos de tres años ó sea de 3.^a clase que no hubiesen trece años de profesores, estudiarán en un año en colegio ó universidad, patología interna, materia médica y medicina legal y sufrirán despues el oportuno ecsámen pero si cuentan mas de los trece años de profesion, sufrirán solo el oportuno ecsámen y adquirirían el título de bachiller honorarios en ciencias médicas del mismo modo y en un todo conforme á los de 2.^a. Los cirujanos de pasantía ó sea de 4.^a clase sino llevan diez y seis años de profesion estudiarían en colegio ó universidad, tres años las materias que se les señalasen, y sufrirían los ecsámenes oportunos para obtener el Bachillerado médico, en la misma forma que los demás; pero si llevasen mas de diez y seis años de profesion, estudiarían dos años ó al menos uno y medio y sufrirían dos ecsámenes teórico prácticos. Tal es el medio que en concepto de los que subscriben pudiera elegirse, si es que deveras se desea; repiten que la unidad médica sea justa y estensiva como eleve á todas las clases médicas sin perjuicio de ninguna, toda vez que la clase realzada ó superior, es la sola que ha de ocupar los altos y medianos destinos médicos, así como los partidos con preferencia á la clase inferior ó bachiller á la que solo queda la asistencia vecinal en la corte y demas poblaciones de algun valor, cuya asistencia probablemente será de las personas menos acomodadas y clase proletaria y

aun estas en enfermedades graves han de agotar la escasez de sus recursos para preferir en su tratamiento á los profesores de mas graduaciones y saber.

Omitimos toda reflesion acerca de los remitidos precedentes, toda vez que cuando el Divino Valles se ocupe de las materias á que se refieren, habrá de esplanar las ideas que ahora tendrian lugar. No obstante, aplaudimos ambos pensamientos; si bien que con algunas modificaciones. E. R.

Seccion Tercera.

HIDROLOGIA MÉDICA ESPAÑOLA.

ENSAYO

SOBRE LAS AGUAS MINERALES

DE LA

HERMIDA

POR

D. Pablo Seco Fontecha.

*In pulla enim parte natura
majora sunt miracula quam
in thermis. Plin.*

INTRODUCCION.

La provincia de Santander, hidrológicamente considerada, nada tiene que envidiar á ninguna otra de España. Abunda sobremano en aguas comunes, casi todas esclentes; y las minerales son tantas y tan diversas que apenas hay enfermedad curable con este género de remedios en que no pueda usarse con provecho alguna de ellas. (1)

Distínguesen entre éstas las de la Hermida (2) por su temperatura, en que aventajan tambien á casi todas las de España, y por sus virtudes curativas en que compiten con las mas famosas. Sin embargo, por un conjunto de circunstancias que á su tiempo indicaré, estas aguas apenas fueron usadas hasta mediados del siglo pasado y ocho años ha todavía no estaba hecha su análisis química, ni deter-

(1) Sin contar la de mar, que como es sabido, se halla ya pura ya mezclada con la de rio en muchos pueblos de la provincia, hay aguas salinas en Limpias, Solares, Viesgo, Caldas de Besaya y la Hermida; sulfurosas en Liérganes, Ontaneda, Alceda, la Aldea y Puenteansa; y ferruginosas en Santander, el Astillero, Entrambasmestas, Arroyo, Volmir y la Aldea.

(2) Lugar del Valle de Peñarrubia, por el cual atraviesa de S. á N. el rio Deva, que puede mirarse como el límite natural entre esta provincia y la de Asturias.

minado su peso específico, ni graduada su temperatura, ni apreciadas científicamente sus propiedades medicinales, en una palabra, solo se tenía de ellas un conocimiento empírico y su nombre no figuraba en ningún tratado de aguas minerales ni en ninguna otra obra de medicina.

Yo había tenido la fortuna de poder examinar algún tanto sus propiedades físicas, químicas y médicas; y en mayo de 1841 comuniqué al gobierno en una memoria todas las ideas y noticias que hasta entonces había adquirido sobre el particular; las cuales fueron recibidas con el mayor agrado, sin duda por ser las primeras que se recibían. En recompensa S. A. el regente del reino se dignó nombrarme director interino de dichas aguas, accediendo así al propio tiempo á los deseos del valle de Peñarrubia, dueño de las mismas, que ya por dos veces había hecho presente la falta que hacía en ellas un facultativo; y el 5 de julio tomé posesión de mi destino.

Desde entonces me dediqué á hacer cuantas observaciones é investigaciones estuviesen á mi alcance, á fin de llegar á conocer con la exactitud que me fuese posible todas las propiedades y circunstancias notables de unas aguas tan preciosas, habiéndome valido además para el análisis del auxilio de químicos entendidos.

Del resultado de mis trabajos y diligencias he dado cuenta á la dirección general de aguas minerales en las memorias anuales de reglamento. Solo, pues me resta ahora dársela también al público, que no conoce aun las aguas de la Hermida sino por algunas noticias sueltas que hace tiempo di sobre ellas á varios escritores de medicina que me las pidieron.

Tal es el objeto de este *Ensayo*, que dividiré en dos partes para tratar con toda separación de las aguas y de sus circunstancias. En una y otra, siguiendo el consejo de Horacio, procuraré ser breve.

Como es el primer trabajo que se publica sobre el asunto, yo espero que mis comprofesores tendrán la bondad de disimular sus defectos; y aun creo que agradecerán el que les haya dado á conocer, si quiera sea imperfectamente, las fuentes minerales de la Hermida y aumentado con estas y otras de la provincia de Santander el catálogo general de las de España.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

Topografía del valle de Peñarrubia en general y del pueblo de la Hermida en particular.

ARTÍCULO I.

Del valle de Peñarrubia.

El valle de Peñarrubia está situado en la parte occi-

dental de la provincia de Santander, y confina por el E. con el valle de Lamason, por el S. y el O. con el de Liébana, y por el N. con el de Peñamellera que ya corresponde á Asturias. Tiene de E. á O. unos cinco cuartos de legua de estension y de S. á N. como legua y media. Su terreno, que es sumamente quebrado y montuoso, pertenece á la clase de los sedimentarios y está constituido principalmente por dos cadenas ó series de rocas calizas, cubiertas en parte de tierra arcillosa y ferruginosa. La peña misma donde aparece la fuente principal y otras varias, mayores unas y menores otras que ella, están formadas de cristales romboédricos de cal carbonatada, entre los cuales se hallan porciones mas ó menos considerables de peróxido de hierro; y al color rojizo de estas peñas, y muy especialmente de una bastante grande que mira al S., debe el valle el nombre que lleva. Entre estas dos series de rocas marcha de S. á N. el rio Deva, que nace en Espinama, pueblo del valle de Liébana, y vá á desembocar en el mar en Tinamayor, punto distante de la Hermida unas tres leguas.

Ya se deja conocer que semejante terreno ha de ser necesariamente estéril y aun apenas cultivable. Asi es que casi todo está ocupado por grandes y espesos montes, donde se ven acebos, encinas, robles, alcornoques, nogales, hayas, castaños, avellanos, tejos, y otros árboles y arbustos; entre los cuales vegetan muchas matas y yerbas interesantes, como la valeriana encarnada, el romero oficial, varias especies de salvia, la cardencha, la escabiosa crética, la dulcamara, la belladonna, el cinagloso oficial, el gordolobo, la ruda, la clavellina, la menta silvestre, la digital purpúrea, la escrofularia con orejillas, el antirrino mayor, la tormentila, el regaliz, el guisante de olor, la poligala vulgar, el árnica montana, la centaura mayor, la menor, la bardana, la enula campana, el lúpulo, el polipodio vulgar, la zarzaparrilla, el culantrillo, el helecho macho, etc.; y se crían varios animales notables, como el oso, el tejón, el lobo, el zorro, la ardilla, la liebre, el jabalí, el corzo y otras especies de ciervos. La tierra cultivada está la mayor parte de prado, y lo demás solo produce en muy escasa cantidad patatas, maíz, trigo, alubias, y algunas frutas y verduras. En cambio el rio Deva dá en abundancia salmones, truchas y anguilas.

Tratándose de un pais tan montuoso y tan próximo al mar, no hay que decir que son frecuentes en él las nieblas, las lluvias y aun las nieves, no obstante lo cual su clima en verano es tan saludable como delicioso.

Los habitantes de este valle componen unos ciento diez vecinos, repartidos en siete aldeas, que son: Cicera, Piñeres, Rózas, Lináres, Naveo, Cálidas y la Hermida. Tienen para su gobierno interior un ayuntamiento; para su pasto espiritual dos parroquias, y para su asistencia médica un cirujano, que reside en el valle de Lamason, al que también asiste, como igualmente á varios pueblos del de las Herrerías. La mayor parte se dedican á la labranza, y sobre todo á la ganadería, criando bastante ganado vacuno, lanar y cabrío, que alimentan con la yerba de sus montes y prados; cuyo ganado, al mismo tiempo que buenas carnes, les proporciona leche, manteca y queso de excelente calidad. También crían ganado de cerda y aves, como en todas

las aldeas de la provincia. A pesar de eso muchos se ven obligados á ir por temporadas mas ó menos largas á Andalucía, donde se ocupan en el comercio de comestibles y otros géneros; y aun así alcanzan tan escasa fortuna, que solamente uno de ellos paga bastante contribucion para gozar del derecho de elegir diputados á Cortes. En compensacion disfrutan generalmente de mucha salud y robustez. Sus enfermedades mas comunes son anginas, calenturas gástricas, catarros, pulmonías, pleuresias, reumas, flemones, erisipelas y otras de carácter agudo y franco; y jamás han conocido una epidemia, como no sean las propias de la infancia: el cólera asiático, aunque llegó al valle de Liébana, no tocó en este de Peñarrubia.

ARTICULO II.

Del lugar de la Hermida.

Al O. del valle, y en una ondonada circuida de elevadísimas rocas, se halla el lugar de la Hermida, que solamente tiene diez y siete vecinos, veinte casas y una hermita (S. Pelayo). Esta y algunas pocas casas ocupan la orilla derecha del Deva: las demas están situadas en la orilla izquierda, y constituyen casi enteramente la poblacion. En todas ellas se alojan los concurrentes á las aguas; pero principalmente en dos posadas que ofrecen bastante comodidad, y donde en mesa redonda ó particular se da de comer bien y á precios equitativos, no siendo tampoco caras las habitaciones. Es muy sensible que no haya tambien una tienda siquiera de comestibles, papel, plumas y otras cosas que á cada paso se echan de menos y es preciso mandar á buscar á la villa de Pótes, capital del valle de Liébana, que está á tres horas de distancia.

Mas no por eso carecen los concurrentes de buenos alimentos y demas cosas necesarias. El fertilísimo y hermoso valle de Liébana, la joya de la provincia de Santander, provee á la Hermida de sus esclentes y abundantes frutas; de sus buenas verduras, de su esquisito aunque pequeño garbanzo; de su delicado jamon, que compite con el de Galicia; de su vino suave y grato, que bien elaborado puede pasar por de Burdeos; de buen pan de trigo del pais ó de Castilla, y de otros comestibles y géneros que se encuentran en Pótes, especialmente los lunes, dias de Mercado. El valle de Peñarrubia por su parte suministra tambien carnes de todas clases, huevos, leche, manteca, y queso; y en la Hermida mismo se cogen frecuentemente salmones, truchas y anguilas, como ya viene indicado. Nada, pues, falta en esta parte á los enfermos, y todo lo adquieren á precios muy arreglados.

El sitio de la Hermida, que en invierno, por la gran altura de las rocas, es sombrío, frio y triste, en verano es claro, templado y alegre. La temperatura atmosférica por un término medio es de 18 á 20° Reaumur, y no pasa de 30 ni aun en los dias mas calurosos: las tardes, sobre todo, son deliciosas, porque la brisa del mar templada, si le ha habido, el calor de la mañana. Las rocas, en parte desnudas y en parte cubiertas de árboles, cayendo casi perpendicularmente sobre una y otra márgen del Deva, ofrecen un espectáculo magnífico y sorprendente aun para las personas que no son de tier-

ra llana; y la vista del rio, que inclinándose ya á la derecha ya á la izquierda va abriéndose paso por entre estas rocas, es sumamente agradable. Por último, algunos árboles plantados entre las casas, una plaza de bolos situada á la orilla del rio, y el camino que atraviesa por el pueblo, contribuyen al recreo y distraccion de los concurrentes, particularmente los dias festivos, en los que se baila y se juega á los bolos. Los aficionados á la pesca pueden divertirse tambien asistiendo, si su salud se lo permite, á la del salmon, que es una de las mas divertidas.

La Hermida dista de Santander trece leguas y media, de Burgos veinte y cuatro, de Palencia veinte y ocho, de Leon veinte y tres y de Oviedo diez y nueve; de cuyas provincias proceden casi todos los enfermos que vienen á sus aguas.

CAPÍTULO II.

Del establecimiento de aguas minerales.

Ya en la introduccion de este ENSAYO anuncié que las fuentes minerales de la Hermida son propiedad de todo el valle de Peñarrubia, cuyo ayuntamiento por tanto corre con su administracion. Hasta el año de 1841 esta se redujo á arrendar anualmente las fuentes, ó por mejor decir, la fuente derecha en pública subasta, é invertir el producto del arriendo en las necesidades del valle. La fuente estaba al descubierto y sin defensa alguna contra las crecidas del rio, y no habia mas casa de baños que una cueva contigua, á que ya he aludido con otro motivo, de veinte piés de largo y diez y seis de ancho, de la altura de un hombre regular, y cuyo techo forma un cielo raso tan perfecto, que no parece sino que ha sido obra del arte. En esta cueva se bañaban muchos enfermos, y los demas en su posada, unos y otros sin graduarseles con termometro la temperatura del agua, que bebían, como todos, en la cantidad que les parecia ó les aconsejaban los bañeros. No habia, pues entonces verdadero establecimiento de aguas minerales: todo se hallaba casi en el estado en que lo presentó la naturaleza, cuya providencia afortunadamente no pudo ser mayor, puesto que al lado de la fuente medicinal colocó una especie de casa de baños.

Al encargarme de la direccion en 1841, lo primero que propuse, como mas indispensable, fué la construccion de una pared ó muralla, que impidiendo la entrada del rio en la fuente en los dias de crecida, evitase la necesidad de suspender el uso del agua mineral, como frecuentemente tenia que hacerse por este motivo: y aquel mismo año se construyó, aunque con tan poca solidez, que no tardó en comenzar á derruirse; y en el dia necesita una reparacion casi completa, que el ayuntamiento piensa hacer tan pronto como sus fondos se lo permitan. En 1842 se edificó junto á la fuente una casa de baños, de cincuenta y cinco piés de largo y veinte de ancho, con dos pisos, uno bajo para baños y otro alto para hospedería; pero sobre ser muy pequeña y estar mal construida, carece de la mayor parte de los enseres y utensilios necesarios, y no ofrece comodidad ni para hospedarse ni para bañarse; de manera que la mayor parte de enfermos continúan alojándose en el pueblo y bañándose en su posada ó en la

cueva (1). Por fin, tambien se ha hecho al lado de esta un tejado, para que se resguarden del sol los que estén esperando el turno para bañarse ó bebiendo el agua.

A esto se reduce en la actualidad el establecimiento de la Hermida en cuanto á su parte material. Por mas instancias y amonestaciones que en cumplimiento de mi deber he hecho; por mas quejas que he dado, no he podido hasta ahora conseguir otra cosa: el administrador de la fuente se ha negado á mis exigencias, disculpándose con la falta de recursos. Sin embargo, gracias á las repetidas órdenes del Sr. gefe político actual, cuyo ilustrado celo en favor de esta clase de establecimientos me complace en reconocer y publicar, ha prometido destinar en adelante una parte del producto del arriendo á los reparos y mejoras mas urgentes.

Como quiera que sea, en honor de la verdad debo declarar tambien una cosa: y es que el valle de Peñarrubia nunca ha tenido ni tendrá recursos para montar en la Hermida un establecimiento digno de las aguas, y mantenerle en el pié correspondiente. Semejante empresa solo un particular rico y conocedor de sus intereses podrá acometerla y llevarla á cabo con provecho suyo y ventaja del público, como se ha visto en Panticosa, Arnedillo, Arechavaleta, Ontaneda y tantos otros pueblos que podrian citarse. Así es que el valle obraria muy cueradamente si á imitacion de estos vendiese á censo ó de otro modo sus fuentes minerales, que para él mismo valdrian mas entónces en manos ajenas que ahora en las suyas.

Respecto á la parte personal del establecimiento, nadie desconoce la inmensa ventaja que hoy tienen los concurrentes á la Hermida de tomar las aguas bajo la direccion y cuidado de un facultativo, y de ser asistidos por este en cualquier accidente ó enfermedad que les sobrevenga, pudiendo en tal caso contar tambien con buenos medicamentos traídos de las boticas de Pótes. Lo sensible es que continúen todavia los arriendos anuales de la fuente en los propios términos que antes, y que el arrendador, como autoridad local, dispense á los arrendatarios, como bañeros, una proteccion que embaraza al médico en el ejercicio de sus atribuciones, y perjudica notablemente á los enfermos. Por fortuna el Sr. Yañez ha dado tambien sobre el particular órdenes terminantes, en virtud de las cuales creo que en lo sucesivo estos dependientes se abstendrán de cometer las faltas y abusos que hasta aquí han cometido, y respetarán las facultades del director, de cuya obediencia no los exime en manera alguna su carácter de arrendatarios.

CAPÍTULO III.

De los caminos de la Hermida y de otras circunstancias de sus aguas minerales.

No solamente es quebradísimo el terreno de Peñar-

(1) Tambien el director sigue por el mismo motivo alojándose (á sus espensas á pesar de lo que previene el reglamento) en una casa particular.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.

rubia, sine tambien el de algunas leguas en contorno. Así es que ántes del siglo actual no se podia penetrar en la Hermida por ningun punto sin grandes dificultades y aun riesgos.

En 1804, con motivo de tener que estraer de Liébana bastantes maderas, proyectó el Gobierno un camino que por las márgenes del Deva debia estenderse desde Pótes hasta Tinamayor; y aunque no quedó bien hecho ni llegó mas que hasta una legua por abajo de la Hermida, bastó para poner á este pueblo en comunicacion expedita con Liébana y Peñamellera y para que pudiesen venir con alguna facilidad á sus aguas minerales los enfermos de Castilla, Leon y Asturias que necesitasen tomarlas. Despues de la estraccion de las maderas el Gobierno abandonó este camino, que en consecuencia fué poco á poco estropeándose hasta que al fin se puso casi intransitable. En 1840 la Sociedad Económica de Liébana, á cuya ilustracion y verdadero patriotismo tanto debe toda esta parte de la provincia, le com-puso habilitándole otra vez para carro, y aun le prolongó algo por el extremo del norte; lo cual facilitó otra vez la venida de los enfermos, que por el motivo incicado habia vuelto á ser muy penosa y arriesgada. Por fin el Gobierno, escitado por dicha Sociedad, contrató la reconstruccion de este camino en el supuesto de haber de ser una verdadera carretera y estenderse desde el puerto terrestre de Sierrasalbas hasta el marítimo de Tinamayor; pero aunque la obra se principió con mucha actividad, hace ya un año que se halla suspendida. Si algun dia se continúa y llega á concluirse, los habitantes de dichas provincias podrán venir á la Hermida con toda comodidad y seguridad, especialmente si despues se prolonga el camino desde Sierrasalbas hasta Palencia y se hacen en Liébana los ramales proyectados.

Los demas caminos que conducen á la Hermida corresponden todos á los llamados vecinales, y son á cual mas penosos; aunque de algun tiempo á esta parte se han hecho en ellos mejoras que es de esperar continúen.

A pesar de todas las dificultades é inconvenientes señalados la concurrencia anual de enfermos á estas aguas era ya de unos cuatrocientos en 1841, y despues de aquella época ha ido aumentando hasta el número de seiscientos á setecientos á que llega en el dia.

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

VACANTES.

Médico-cirujano de Rubí de Bracamonte (Valladolid), dotada en 2,200 rs. anuales, satisfechos por trimestres de los fondos municipales, por la asistencia á los pobres de solemnidad. Tambien se le pasarán al profesor cada un año 38 rs. cada un vecino que no sea pobre, partos y golpes de mano airada.